

POLÍTICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, NAVEGACION, INDUSTRIA, LITERATURA, ETC., ETC.

SE PUBLICA

los días 12 y 27 de cada mes.

REDACCION.

Madrid, calle del Baño, núm. 1.

PUNTOS DE SURCRICION

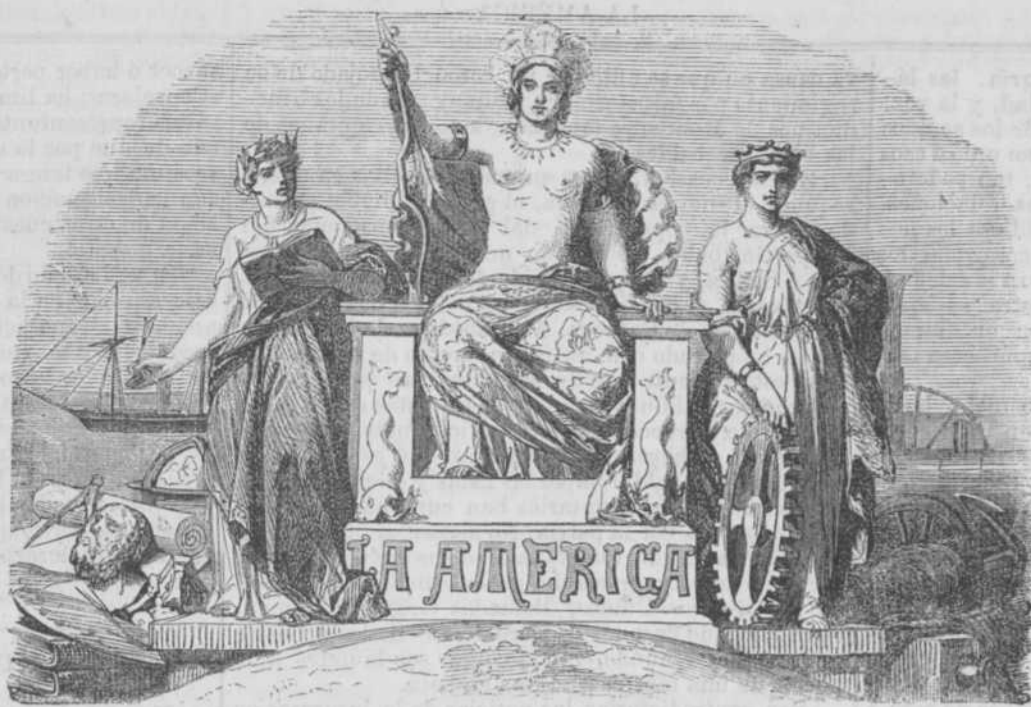
EN MADRID.

Librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo, Loper, Carmen, y Mora y Plaza, Carretas.

EN PROVINCIAS.

En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería central, Giro Móvil, etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.



NUM. 19.

SESIONES IMPORTANTES DE LOS CONGRESOS: DISCURSOS NOTABLES DE LOS PRIMEROS ORADORES.

CONDICIONES

En España, 24 rs. trimestre.

ULTRAMAR

y extranjero, 22 ps. fs. al año.

PRECIO DE ANUNCIOS

EN ESPAÑA.

2 reales línea los suscritores y 4 reales los no suscritores.

COMUNICADOS.

Los comunicados y remitidos, de 20 reales en adelante por cada línea.

Los señores agentes de Ultramar responden de sus pedidos.



DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, Alcalá Galiano, Arias Miranda, Arce, Arribas, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Bachiller y Morales, Balaguer, Baralt, Becker, Bonavides, Bueno, Borao, Bona, Bretón de los Herreros, Borrero, Calvo Asensio, Calvo Martín, Campomanor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Gorrea, Cueto, Sra. Coronada, Cardenas, Sres. Casaral, Dacarrete, Durán, D. Benjumea, Eguilaz, Elias, Escalante, Escosura, Estévez Calderón, Estrella, Fernández Cuesta, Ferrer del Río, Fernández González, Figuerola, Flores, Forteza, Srta. García Balmaseda, García Gutiérrez, Gayangos, Giner, González Bravo, Graells, Güel y René, Hartzenbusch, Janer, Jiménez Serrano, Lafuente, Llorente, López García, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañó y Flaquer, Martos, Mora, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Medina (Tristán), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Olózabal, Palacio, Pastor Díaz, Pasaron y Lastra, Pérez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poiré, Reinoso, Ribot y Fontseré, Ríos y Rosas, Retortillo, Rivas (Duque de), Rivera, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y González, Ros de Olano, Ramírez, Rosell, Ruiz Aguilera, Rodríguez (Gabriel), Saco, Sargaminaza, Saucher Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmerón, Serrano, Alcaraz, Trucha, Vega, Valera, Viedma, Vera (Francisco González).—PORTUGUESES: Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Castilho, César, Machado, Herculano, Latino Coelho, Lobato Pires, Magalhães Continho, Mendes Leal, Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirim, Rebelo da Silva, Rodrigues Sampayo, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS: Alberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Calcedo, Corpancho, Fombona, Gans, Gonzalez, Lastarria, Lorette, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por C.—Ley sobre la trata.—Sueltos.—Del equilibrio europeo, por D. Andrés Borrego.—Sobre la moralidad y educación de los esclavos de las fincas y de la raza asiática, por D. Pedro Hernandez Moraga.—De la nueva edición del Quijote hecha en Argamasilla de Alba, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Del Palmerin de Inglaterra y de su verdadero autor, por D. Pascual de Gayangos.—Sección oficial.—De los diversos sistemas de organización militar de Europa y de la necesidad de su reforma radical, por D. Fermín González Morán.—Los egoístas, por D. Ramon de Campoamor.—Harca-Méridi, por D. Juan V. Araquistain.—Anuncios.

LA AMERICA.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1866.

REVISTA GENERAL.

Quien juzgue atendiendo solamente á lo que hoy constituye la principal preocupacion de los gobiernos, pensará que Europa se ha convertido en una gran casa de locos.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia termina con las siguientes palabras una circular pacífica: «Sin embargo; existe en las emociones que se han apoderado del país un sentimiento legítimo que es necesario reconocer y precisar. Los resultados de la última guerra (la de Prusia), contienen una enseñanza grave, que felizmente nada ha costado al honor de nuestras armas. Nos indican la necesidad de perfeccionar sin demora nuestra organizacion militar para la defensa de nuestro territorio.»

Napoleon divide sus ratos de ocio en las Tullerías entre construir modelos de casas para obreros, que figurarán en la próxima Exposicion universal, y meditar sobre el gran problema de la reorganizacion militar, que se propone resolver satisfaciendo estas dos condiciones: «Tener el número menor posible de soldados en tiempo de paz y el mayor posible en tiempo de guerra.»

Bismark y el rey Guillermo, honran al inventor del fusil de aguja como al mayor bienhechor de la humanidad, y el inventor lisonjeado y envanecido trata de corresponder á tales obsequios presentando á su augusto soberano un nuevo fusil perfeccionado que malice este prodigio: «Disparar sesenta tiros por minuto en vez de treinta: matar treinta hombres en vez de quince.»

El emperador de Austria cree que ha encontrado la piedra filosofal. Le ha salido en sus Estados otro inventor, el cual encierra en una cápsula una chispa eléctrica, que al estallar despues de haber penetrado al proyectil en el cuerpo humano, produce destrozos horribles. En cuanto esta máquina infernal se perfecciona, buscaráse pretexto para otra guerra, y entonces ¡pobre Prusia! no quedará memoria de su landwehr ni de su fusil de aguja.

De la reorganizacion del ejército austriaco no hablamos. El archiduque Alberto ha sido nombrado general en jefe. Se reducen los regimientos y las compañías; se depuran los cuadros de los oficiales; se piensa en sacar partido de la telegrafia aerostática; se van á poner las quillas de seis fragatas, otras tantas corbetas y cañoneras, etc., etc. ¡Causa lástima ver que tales preocupaciones se hayan apoderado de los hombres de Estado austriacos despues de los últimos destrozos!

Portugal forma campamentos, y para no asustar á Europa con sus treinta mil soldados, advierte que á nadie amenaza, pero que piensa en las necesidades de su defensa interior.

Tambien nosotros, los valientes hijos del Cid, nos preparamos como conviene á una potencia respetable, heredera de las glorias militares de los Leivas y los Gonzaloz de Córdova, de San Quintin y de Pavia.

Pero el chasco va á ser grande para todos; para los franceses, austriacos, españoles, ingleses y portugueses que han creído en los milagros del fusil de aguja. Gastarán el dinero en balde para tener en las manos un arma tan útil poco mas ó menos como las ordinarias. Un poco extraño parecerá, conociendo nuestras ideas sobre el bárbaro recurso de la guerra, que nos metamos á dar consejos al gobierno en materia que tanto nos repugna. Pero si aun siguiendo la corriente podemos dirigirle una advertencia útil, ¿por qué no hemos de hacerlo? ¿Tan poco vale el capital que se emplea hoy en cañones y fusiles, inutilizados mañana por un nuevo modelo?

Pues bien; los gobiernos deberían ser un poco cautos en eso de imitar el armamento á la prusiana. Está hoy plenamente averiguado que el éxito de la rápida campaña de los prusianos se ha debido mas que al detalle del fusil de aguja, al empleo oportuno de los caminos de hierro. Ha sucedido mas de una vez que antes que los austriacos hubieran podido ponerse en línea, los prusianos se hallaban á su espalda, con todo el material de guerra necesario, trasportado por las líneas férreas. Desde su entrada en territorio enemigo, los prusianos se han dirigido hácia los caminos de hierro, y como tenían en la landwehr una parte del personal de los ferro-carriles de Prusia, han podido restablecer inmediatamente las comunicaciones y maniobrar con un material de paz que se ha convertido en sus manos en un arma terrible de guerra. En toda la campaña, los prusianos no han dispensado á ninguna ciudad de guerra el honor de ocuparse de ella, pero en cambio se han apoderado de todas las estaciones, y especialmente de aquellas en que se cruzan varias líneas y que en lo general no estaban defendidas por tropas ni por fortificaciones. En ningun boletin de la guerra se ha leído: «Hemos tomado tal ciudad» en todas se decía: «Nos hemos apoderado de tal estacion, y de todo su material. La ocupacion de esta estacion nos hace dueños de toda la línea.»

Austria ha sido batida por Prusia por no haber apreciado el nuevo elemento introducido en el arte de la guerra por los caminos de hierro, del mismo modo que Rusia fué vencida en Crimea por haber descuidado unir á Sebastopol al centro del imperio por medio de un ferro-carril, cuando en diez dias el vapor trasportaba tropas, cañones y municiones de Lille, de Metz y de Strasburgo.

Estaba decretado que la campaña de Prusia ofreciera lecciones para todos; para los gobiernos y para los pueblos. La landwehr prusiana ha entusiasmado á muchas cabezas. Hé ahí, se dice, una gran institucion. Por el sistema de reclutamiento ordinario, Prusia no hubiera podido oponer al Austria mas de doscientos cincuenta á trescientos mil soldados: con la landwehr ha dispuesto de un millon de hombres.

Pero hé aqui el reverso de la medalla. Todo el mundo conviene hoy en que los fundamentos de la prosperidad y del bienestar material de un país son la industria y el comercio. Pues bien; el mejor específico para arruinarlos es la organizacion militar prusiana con su landwehr. Las ciudades de Treves, Coblenz, Colonia, Dusseldorf, Elberfeld, etc., tan florecientes antes de la guerra se hallan hoy arruinadas. Ha cesado el trabajo en las fábricas y el comercio es nulo. Las familias obreras abandonadas por sus jefes y reducidas á la última miseria, se cuentan por millares.

La landwehr ha arrebatado á uno de los industriales mas ricos del país ciento dos obreros casados, dejando á sus familias privadas de todo recurso. Durante la guerra y despues de ella, el país, victorioso ó vencido, queda empobrecido, y necesita muchos años para reponerse. El sistema de la landwehr seria mas admisible en un país que no pensara en acometer á sus vecinos, sino solamente en defenderse, cuando fuera ataca-

do en su casa, hasta derramar la última gota de sangre. En manos de un gobierno ambicioso será la causa mas segura de la perdicion del país.

Mas con todas estas organizaciones, y á pasar de recientes ejemplos en contrario, la guerra se va. La prueba es que si aun quedan teóricos bastante ciegos para glorificarla en principio, solo la aceptan como una dolorosa necesidad. ¿A no ser así cómo se comprendería que se hubiese permitido publicar en Francia un libro notable debido á la paciencia de un ilustrado miembro del cuerpo de sanidad francés, testigo presencial de las batallas de Oriente y de Italia? Nada es mas propio que ese laborioso y concienzudo trabajo para inspirar horror hácia aquel bárbaro medio de resolver las cuestiones internacionales. En otros tiempos, aun no lejanos, la preocupacion principal era muy diferente. Se hacia gran ruido con las victorias, con las glorias militares; pero se ocultaba cuidadosamente lo que habian costado á la humanidad. Debe hacerse justicia á la sinceridad de nuestra época sobre este punto.

El trabajo á que nos hemos referido ofrece el contraste mas doloroso de la gloria militar. Por él sabemos cuántos brazos, cuántas piernas fueron amputadas en los hospitales, cuántos desgraciados sucumbieron al tifus, al cólera, cuántos bayonetazos se dieron y recibieron. Si el cuadro no fuera horrible, seria interesante. Todos los males de la guerra se hallan reunidos. Las fatigas, las privaciones, la influencia de un clima rigoroso se unen al arma blanca y á la pólvora para arrebatar á la humanidad sus miembros mas vigorosos, á la sociedad sus productores mas útiles. Y cuando se contempla el conjunto de las pérdidas causadas por la guerra, se llega á comprender que en su mayor parte son debidas á ese enemigo brutalmente ciego, contra el cual no puede el hombre defenderse, á esas enfermedades espantosas que anonadan de improviso, al escorbuto, al tifus, al cólera. El espíritu militar impone sentimientos muy especiales. Sin él seria difícil explicar hechos como el siguiente. En la campaña de Italia el ejército austriaco derrotado trata de salvarse por medio de la fuga. En aquel momento se le ocurre al jefe de uno de los cuerpos franceses colocar en batería cuarenta cañones sobre la calzada de un ferro-carril para vomitar metralla sobre los fugitivos: muy pocos consiguen escapar. Pues bien; en la vida ordinaria, el autor de este hecho de armas hubiera temido ofender á un niño.

Habiendo llegado insensiblemente á este punto, no nos seria posible abandonarlo sin recordar este grande argumento contra la guerra. «Mirad la estructura del cuerpo humano. ¿No veis que la naturaleza, ó mas bien el Creador, no ha formado tal sér para la guerra, sino para la amistad; ni para la injuria, sino para el beneficio? Mientras que cada animal se halla dotado de armas naturales, el hombre solamente ha sido creado desnudo, débil, desarmado, revestido de una carne delicada, de una piel ligera. Poco tiempo despues de nacer, los demas animales son casi capaces de proveer á su propia conservacion: el hombre viene al mundo de tal suerte, que por espacio de mucho tiempo depende de la ayuda de otro. No sabe hablar, ni andar, ni comer; no implora socorro mas que por medio de vagidos, de donde puede deducirse que nace completamente para la amistad, cuyo primero y mas sólido lazo es la reciprocidad de servicios. Por último, la naturaleza ha querido que el hombre debiese el beneficio de la existencia, no tanto á sí mismo como á la bondad de los que le rodean, á fin de que se reconociese obligado á los buenos oficios y á la vida social. No le ha dado como á las demas criaturas una apariencia horrible y salvaje, sino dulce y pacífica, un rostro que respira amor y benevolencia, ojos amigos que reflejan sus pensamientos. Solamente á él

EL ROB BOT... 40 AÑOS DE BUEN ÉXITO... ETERNA... médicos... VALERO... bajo.

»le pertenecen la sonrisa, indicio de alegría, las lágrimas, símbolo de clemencia y de piedad, y la voz, »cuya dulzura amistosa es tan diferente de los sonidos »amenazadores del bruto. Era todavía poco: unió á esos »dones el uso de la palabra y de la razón, tan poderosos para excitar y mantener las buenas relaciones, »poniéndose así á que la violencia decidiese los negocios humanos. Depositó en nuestros corazones los »gérmenes de la bondad, y con ella el odio á la soledad, »el amor á la sociedad. Constituyó nuestra suprema »felicidad con lo que nos es mas útil en el mundo. »¿Qué cosa mas suave que la amistad y qué cosa mas »necesaria?»

Pasemos á otro asunto; que ya con lo dicho basta para que se nos tenga por escétricos en un tiempo en que se ve, no una sino cien guerras cerniéndose constantemente sobre nuestras cabezas. Bien es cierto que nos consolaremos pensando en que siendo escétricos de esa manera; marcharemos en muy buena compañía, ya con Voltaire que picado de una curiosidad natural preguntaba á Federico II de Prusia: «¿No »acabareis, señor, vos y los monarcas compañeros »vuestros de desolar esta tierra, que tanto deseais hacer feliz?» ya con Bernardino de Saint-Pierre, cuyos proyectos de pacificación general eran llamados por el cardenal Dubois: «Los sueños de un hombre de bien.»

Sueños podrán ser aun, pero hé aquí que cada día se realiza un nuevo esfuerzo para convertirlos en consoladora realidad. Con mas derecho que la noticia de una sangrienta batalla, reclama un lugar preferente en nuestra crónica quincenal, el ejemplo de laudable iniciativa dado por la compañía de los caminos de hierro del Mediodía de Francia. Ha propuesto al gobierno establecer una tarifa á precios reducidísimos, para trenes especiales destinados al transporte de los niños menores de doce años que frecuentan las escuelas situadas en el trayecto de varias secciones de la línea de Burdeos. El pensamiento de la compañía ofrece facilidades preciosas para la educacion de los niños, en un pais en que muchos habitantes se hallan lejos de las escuelas. Hace veinticinco años las landas de Gasconia constituian un vasto desierto que se extendia desde la punta de Grave hasta la embocadura del Adour. Las carreteras eran en él desconocidas: algunos senderos indicados sobre una arena movediza, algunas malezas, algunos bosques de pinos perdidos acá y allá en el horizonte, y lagunas de agua estancada sobre un suelo ingrato, tal se aparecía á los ojos aquella comarca. Las cosas han variado mucho desde entonces. Carreteras construidas á través de las landas han puesto en comunicacion poblaciones lejanas. El camino de hierro del Mediodía ha completado esta obra. El desierto se puebla, se fecundiza, se cultiva. Despues de la vida material era necesario darle la intelectual. La compañía del Mediodía podrá felicitar por haber contribuido mucho á extender los beneficios de la instruccion. Las sociedades velan por el desarrollo de la vida material; ¿por qué no han de atender con el mismo celo al progreso de la intelectual? Los dos deberes se confunden en uno solo. ¿Qué contraste puede ofrecer el pensamiento de la compañía del Mediodía de Francia á las miradas de las poblaciones! Figurémonos (y nada puede ser mas fácil que esto,) figurémonos que se cruzan en una estacion dos trenes, uno cargado de tropas, otro de niños; aquellos llevando en sus manos las armas mortíferas de la guerra, estos el libro, arma de la paz. ¿Se verá pasar el tren de la guerra y el tren de las escuelas sin que las poblaciones los señalen con el dedo y digan: «Hé allí el pasado; hé aquí el porvenir, hé allí la barbarie, hé aquí »la civilización?»

Discútese mucho sobre la instruccion obligatoria ó voluntaria, gratuita ó remunerada. La compañía del Mediodía de Francia tercia ahora en la cuestion, y advierte con su laudable iniciativa que en esto, como en todo el interés, y la accion individual son los que han de resolver el problema. Los hombres inteligentes que se afanan en defender la instruccion á cargo del Estado, investigando y señalando los medios de propagarla siendo aquel el intermediario, darian resultados mas inmediatos y seguros si aplicaran directamente y por sí mismos sus fuerzas al objeto que desean. ¿Qué pensamiento mas fecundo y mas sencillo que el de la compañía del Mediodía de Francia se les ha ocurrido nunca á los agentes del Estado en punto á instruccion? ¿Cuál será menos costoso, cuál ofrecerá menos complicaciones.

Italia y Austria han firmado la paz. Una salva de ciento un cañonazos anunció á la ciudad de Florencia este suceso en la mañana del día 4. Hé aquí la situacion tal como hoy se presenta en la península italiana. Al Norte y Nordeste Italia se halla constituida, y reconocidas allí sus fronteras naturales, podrá mantener relaciones de buena vecindad con su enemiga secular. En el Mediodía la tranquilidad interior se halla afirmada. El bandolerismo ha desaparecido del antiguo reino de Nápoles, y la represion rápida y feliz de la intentona de Palermo acredita la fuerza del gobierno de Victor Manuel, representante de la unidad. Queda en el centro de la península una cuestion, que se resolverá en el mes de diciembre próximo con el cumplimiento del tratado del 15 de setiembre.

La insurreccion de Palermo ha ofrecido un carácter particular y á primera vista confuso, por las personas que figuraban al frente del movimiento. Hoy está plenamente averiguado que bajo apariencias contradictorias, la reaccion ocultaba sus verdaderos planes. Un sacerdote que en 1860 vistió la camisa roja de los garibaldinos, y que despues la desgarró por no haber conseguido tantos adelantos como esperaba de la nue-

va causa en que se afiliaba; un coronel arrojado de su regimiento por faltas graves, y un agente de los benedictinos de Monreale; tales han sido los capitanes de las bandas rebeldes.

En esta ocasion, como en todas aquellas en que lo requiere el interés de Italia, el gobierno habia pensado utilizar la popularidad del general patriota, del ilustre Garibaldi. No ha sido necesario al fin que pasara á Sicilia, y hoy, concluida definitivamente la paz con Austria, el caudillo italiano vuelve á descansar en su amada isla de Caprera. Al despedirse de los voluntarios, ha cerrado con un rasgo propio de su grande alma esta reciente fase de su vida. Los jefes de los cuerpos garibaldinos le enviaron las listas de los individuos que merecian por sus servicios obtener recompensas del gobierno, recompensas que este deseaba conceder. Garibaldi rompió las listas y circuló esta orden del día: «Los voluntarios han cumplido su deber dando la vida por la patria. No necesitan premio.» El alma de Garibaldi, templada al calor de la libertad, pertenece á la categoria de las de aquellos ciudadanos de los Estados-Unidos, llamados Grant, Sherman, Sheridan, que despues de acreditarse de los primeros generales del mundo, van á colgar sus laureles á la puerta de una fábrica ó de una escuela.

Son contradictorias las noticias de la insurreccion de Candia. Por una parte se sabe que los jefes principales del movimiento reunidos en consejo, han opinado que no podia continuarse la lucha, atendida la actitud en que se han colocado las potencias europeas, y que lo mejor seria ya entrar en negociaciones con el representante de la Puerta. Mas á la vez se habla de un combate encarnizado entre siete mil candiotas y diez y siete mil egipcios, en el cual habrian llevado estos la peor parte, siendo rechazados hasta el mar.

El imperio de Méjico amenaza ruina por todas partes. Los crujidos de aquel edificio tan mal asentado, llegan á nosotros con las noticias de cada correo. Los patriotas se han apoderado de San Luis de Potosí. Ocupan á Matamoros. Se hallan á quince millas de Veracruz. Han tomado á Medellin. En Tuxpan, el general Herrera ha asaltado los fuertes que defendian la rada, ha librado á la ciudad de sus invasores, y les ha hecho doscientos prisioneros. El general Vega ha organizado una expedicion para California. La poblacion de la Sonora le ha recibido con entusiasmo, aclamando á Juarez y á la causa nacional. Dispone de ocho mil fusiles, con los cuales armará á los patriotas. La ciudad de Alamos ha caido ya en su poder. Los amigos del imperio se retiran desalentados. El general Losada ha dimittido el mando que tenia en Tepic, diciendo en un manifiesto dirigido á las poblaciones y á las tropas que vuelve á la vida privada. El imperio pierde una ayuda de mucho valor. La venida de Maximiliano á Europa es cada día menos dudosa.

Se ha dicho que Inglaterra y Francia han ofrecido á España su mediacion para arreglar la paz con las repúblicas del Pacifico. No necesitamos protestar una vez mas de nuestros sentimientos: queremos ante todo el decoro de la patria. Mas como la guerra nos ha parecido y nos parecerá siempre un recurso brutal, deseamos tambien que si el conflicto puede zanjarse honrosamente, se llegue á una avenencia. No rechazamos los buenos oficios de potencias amigas, porque nada vemos en ellos que pueda herir nuestro amor propio. En las relaciones particulares de individuo á individuo, nadie se cree herido en su dignidad cuando una persona amiga interviene para pronunciar palabras de paz en un momento de conflicto. Por el contrario, estos esfuerzos pacíficos son apreciados y agradecidos. ¿Por qué en las relaciones de nacion á nacion han de ser mas escuchados los que atizan la guerra, que los que procuran la paz?

España siempre la ha querido, y con gran dolor ha desenvainado la espada contra los que considera como hijos suyos. España acogerá toda proposicion de paz razonable. ¿Cuál es á su vez el deber de los gobiernos de Lima y de Santiago? Tienen en su mano la paz y el bienestar de dos pueblos. De ellos depende que el comercio vuelva á dedicarse tranquilamente á sus especulaciones: de ellos que cesen las compras de buques y cañones, estériles para el progreso. Elévense sobre las declamaciones guerreras de unos pocos turbulentos, que no representan la opinion general del pais; no persistan en una empresa que solo ha de acarrearle pérdidas y disgustos.

Un real decreto de 29 de setiembre último ha dado fuerza de ley al proyecto sobre represion del tráfico negrero pendiente en las Cortes.

Sobre el pensamiento que preside al proyecto relativo á la represion del tráfico negrero, hemos emitido ya opinion favorable.

El real Consejo de Instruccion pública ha sido reorganizado. Para dar una idea del espíritu de la reforma, vamos á reproducir algunas líneas del preámbulo que precede al real decreto:

«Desde el instante en que se verifican tristes sucesos y se cometen deplorables abusos que la ley no »previó, ó que la ley explícitamente no reprime y castiga, por precision su prestigio se debilita y mengua, y en el concepto público nace y se fortalece la »idea de una reforma que todos los hombres imparciales desean, y que el ministro que suscribe cree urgente; tan urgente que no es posible diferirla á la »discusion y aprobacion de las Cortes.

«El ministro ha juzgado indispensable esta reduccion (la del número de Consejeros), por mas que ella »le produzca la amargura de privarse de la cooperacion de personas ilustradas y beneméritas: ha ampliado algun tanto las categorías á que deben perte-

»necer ó haber pertenecido los que sean nombrados »Consejeros; ha limitado el número de los natos á dos »altos representantes de la autoridad eclesiástica, á »fin de que por lo que respecta á la pureza de la fé y »costumbres tenga la Iglesia el debido conocimiento »en la designacion de libros de texto y en la resolucion de otras cuestiones que afecten á las creencias ó »á la moral.»

El articulado del real decreto prescribe que el Consejo sea oido en la provision de cátedras, traslacion, ascensos y separacion de profesores, en los planes y reglamentos de enseñanza, etc.; que el Consejo forme la lista de los libros de texto, y que los relativos á ciencias y estudios de moral y religion sean elegidos entre los aprobados por la autoridad eclesiástica; que los dos consejeros natos sean el obispo auxiliar de Toledo y el fiscal de la Rota; que se mantega siempre expedito en todas las obras, y especialmente en las filosóficas, por lo que toca á la pureza de la fé y costumbres, el derecho que á los prelados reconocen los artículos 2.º y 3.º del Concordato vigente, etc., etc. C.

LEY SOBRE LA TRATA.

Nuestros hermanos de las Antillas, todos, así los que han nacido en Cuba como los peninsulares, están de enhorabuena: la ley sobre la trata, que á continuacion insertamos íntegra, es hoy la mejor y mas eficaz defensa de sus cuantiosos intereses, y una garantía de inmensa importancia para el porvenir. Felicitemos al Sr. Castro, ministro de Ultramar, porque prescindiendo de pueriles escrúpulos, ha puesto en vigor tan sabia medida. Hemos dedicado tantos artículos á este asunto, que nada podriamos añadir: ya ven las provincias de Cuba y Puerto-Rico que no ha sido estéril la propaganda de los sanos principios:

EXPOSICION Á S. M.

Señora: La experiencia de muchos años habia ya demostrado cómo era ineficaz la ley de represion de la trata de 2 de marzo de 1845 para cumplir, no solo aquello que la opinion de los hombres honrados justamente requerian, sino todo lo que con vivísimo anhelo deseaba V. M. lograr, secundada fielmente por cuantos han tenido el alto honor de ser sus consejeros responsables.

A la necesidad de remediar con mas enérgicos medios el mal cuya extirpacion no habian alcanzado hasta ahora ni aun los mejores propósitos, es debido el proyecto de ley presentado á las Cortes en 19 de febrero de este año para la represion y castigo del tráfico negrero.

La impugnacion á lo sustancial de sus preceptos hizo mas patente cuán grande era la estima en que se tenia el pensamiento capital de lo que habia de ser ley.

Sin embargo, por desdichado accidente no se puso el trabajo, ya terminado y perfeccionado mediante el sabio concurso de los Cuerpos colegisladores, en condiciones de someterse á la sancion de V. M.

Votado el proyecto en el Senado; votado en el Congreso con pequeñas divergencias respecto del que aprobó el alto Cuerpo, divergencias que en nada alteran la economia general de la ley ni las radicales bases de sus humanitarios y morales fines: elegida comision mixta, y votado y aprobado tambien su dictámen por el Senado, dejó sin duda de aprobarlo el Congreso solo porque á peticion de un señor diputado se observó la falta de número para votar leyes.

Bien puede decirse que si reglamentariamente la carencia de un acto, en el caso actual no por cierto de la mayor significacion, estorba que el proyecto se considere definitivamente votado, moralmente ha recibido la mas solemne aprobacion, y moralmente tambien es hoy la expresion de las opiniones del pais legítimamente representado, como lo es de las del gobierno y de los vivos deseos de V. M. en favor de la completa extirpacion del odioso tráfico conocido con el no menos odioso nombre de la trata.

Difícilmente podrá citarse un hecho semejante; y tal conjunto de bien meditadas disposiciones, que con la gran autoridad de haber sido discutidos y votadas por las Cortes carecen, no obstante, del carácter solemne que necesitan para hacer, sin nueva declaracion extraordinaria, obligatoria su observancia, segun imperiosamente lo reclaman las circunstancias todas de los tiempos presentes.

A la vista de ellas, y si solo hubieran de adoptarse enérgicas medidas para llevarlas á cabo en las Antillas, el gobierno desde luego se habria creído con potestad bastante para proponer á V. M. lo mas conveniente; y aunque por justísimo respeto á las opiniones de los Cuerpos Colegisladores, sin variacion alguna, repitiese la fórmula general de los preceptos que votaron primero, y que despues trajo á un todo conforme la comision mixta, nunca habria entendido que en ello iba mas allá de sus legítimas facultades.

Al querer pagar este tributo de consideracion merecida á las decisiones del Parlamento, halla, sin embargo, que quedarían incompletas y hasta se harían irrealizables si de ellas se desmembrase lo que corresponde ejecutar en la Península, y la derogacion de la ley de 2 de marzo de 1845. Menester es, pues, á todo trance llevar á efecto lo que en rigor y moralmente votaron las Cortes.

Ante la urgencia y la perentoriedad inexcusable de acudir con vigorosa mano á la extirpacion de un comercio tan indigno y reprobado, que tanta perversidad y corrupcion abriga y desenvuelve, y tantos peligros entraña para la paz y quietud de la monarquía, y para el sostenimiento y garantías de cuantos intereses á su sombra han de conservarse, prosperar y vencer todo linaje de asechanzas, no caben vacilaciones.

El gobierno, teniendo en su abono y en apoyo de la justificacion y de la sinceridad de sus propósitos por lo respectivo á la Península la opinion ya conocida de los legisladores, cree que no debe dilatarse el planteamiento y la ejecucion de lo que el Senado y el Congreso tienen acordado de hecho y aprobado definitivamente de una manera intrínseca, aunque haya de ser extraordinaria la forma de exigir su obediencia.

De lo contrario, y si paralizara su accion y la iniciativa enérgica de cuya falta habria razon para pedirle estrecha cuenta, temeroso de un obstáculo mas reglamentario

que esas
les pocc
causas
incurrir
Es, j
en la oc
se cum
presion
comision
definitiv
Por l
sea perf
tivame
la resp
acus
tivas fa
de un r
justific
te en el
quebran
perturbe
no ha si
ga decis
para ret
régimen
de los tr
porñeoc
dables a
sinceran
dominio
Excu
estas ra
posible
de lo qu
nocio de
alto deb
y libra a
meter á
Consejo
observe
do, que
de 11 de
Madri
piés de V
Tenie
tro de Ul
de minis
Articu
grero, de
ínsula y
respondi
todas las
consecue
Congres
julio del
Art. 2.
Cortes de
en la P.
gentes.
Dado
ochocien
mano.—I
Proyecto
De los
Articu
esta ley:
Primer
operacion
de negre
costa de
Segun
las islas
transporte
Tercer
islas refe
les de bu
Art. 2.
Primer
pitanes,
ques des
Segun
tas por c
Tercer
ques neg
encuentr
Art. 3.
Primer
te al acto
demás op
lo 1.º res
destinar
Segun
lito en el
de Guine
centes, y
el plágic
por cualq
empresa.
Art. 4.
Primer
que tiene
ques con
espresad
toridad.
Segun
embarco
los bozale
proporcio
ren su ve
Tercer
finca en l
que se h
registro i
y pruebe
artículo:
Art. 5.
alude el
destinad
gros y la
para Afri
y multa

DEL EQUILIBRIO EUROPEO.

CARACTERES DE LA EPOCA ACTUAL.

III.

Un cálculo errado del emperador de los franceses bastó para desvanecer tan grandiosa perspectiva. Apenas rendido Sebastopol, y cuando Inglaterra mas empujaba á la coronación de la obra; cuando Suecia se preparaba á tomar parte activa en la próxima campaña; cuando Dinamarca se disponía á seguirla y España y Portugal deliberaban acerca de su participación en la gran cruzada, la Francia se detuvo, tendió la mano á Rusia y se separó de la aliada con cuya cooperación todo era posible, hiriendo vivamente con ello el orgullo inglés, lastimando sus intereses, colocando á su gobierno en una situación desairada é impotente. Inglaterra resintió profundamente aquel abandono que en su fuero íntimo tuvo por una defecion y pasó instantáneamente de la confianza, del entusiasmo y del sentimiento de que participaban hácia Napoleón todos los ingleses, á la desconfianza y á la prevención, descartando la idea que habían acariciado de basar su política exterior sobre la duración de su alianza con el fundador del segundo imperio.

Esta nueva experiencia de la dificultad de que las dos naciones caminen de acuerdo para influir en los negocios del mundo en el interés de la libertad y del equilibrio del poder, dejó á Europa sin brújula y sin derrotero. El prestigio y la gloria que reflejaron sobre la Francia al concluir la guerra de Crimea, el papel de iniciador y de árbitro que su emperador representó en el Congreso de París, generalizaron la creencia de que á sus manos se trasladaba el ascendiente regulador en torno del cual girarían en adelante los negocios del Continente; opinion que antes contribuyeron á confirmar que á debilitar la guerra de Italia y las consecuencias que á ella se siguieron.

Mas para los hombres pensadores, la omnipotencia atribuida á Napoleón despues de las guerras de Crimea y de Italia era mas aparente que real, toda vez que no podía ocultarse que separada de Inglaterra la Francia necesitaba de otras alianzas, de las cuales ninguna podía suplir la fuerza y libertad de acción que residían en aquella. No tardó en ponerlo así en evidencia la fragilidad de la momentánea union que pareció establecerse entre los gabinetes de París y de San Petersburgo. La insurreccion polaca no podía ser mirada por ambas de la misma manera. Sin exponerse á herir los sentimientos del pueblo francés, no era dable al emperador Napoleón permanecer indiferente á la suerte de los polacos, y claro era que desde el punto que hacía ellos manifestase sus simpatías, la alianza debía desaparecer como un ensueño. Volvióse entonces la Francia hácia el gabinete inglés, sin duda en la esperanza de encontrar en las opiniones liberales de lord Palmerston y de lord Russell la cooperación de que necesitaba para intervenir en favor del pueblo mártir; pero las tendencias pacíficas de los ingleses, su extrañamiento respecto á Francia, hijo de las causas que hemos señalado, la inseguridad con que era mirada la renovacion de la alianza, retrajeron á lord Palmerston de entrar en las miras de Napoleón é hicieron experimentar un nuevo contratiempo á la causa de los pueblos y del equilibrio, privada del sosten de la poderosísima alianza que desgraciadamente no han sabido apreciar los que mas gloria y provecho hubieran podido sacar de ella.

Difícil debe hacérsenos creer que en su reflexiva mente el emperador Napoleón no haya conocido cuánta falta le ha hecho no poder seguir contando con la simpatía y entera confianza del pueblo inglés, que un día poseyó en todo aquel grado que pudo apreciar por sí mismo en su viaje á Londres durante la guerra de Crimea, opinion en la que nos confirma la inteligente y sagaz reaccion que en favor de su política quiso sin duda provocar el emperador en el ánimo de los ingleses, por medio del tratado de comercio, golpe maestro, de tino práctico en el arte de gobernar, y que ha contribuido en gran manera á conciliarle las simpatías de John Bull, pero no hasta el extremo de que este se resuelva á entregarse de nuevo á Napoleón como lo hizo en 1854. Inglaterra conoce, aprecia todas las ventajas de mantener buenas relaciones con la Francia, no provocará á esta en ningun terreno, pero teme ser arrastrada por el imperio y servir de instrumento á su ambición.

No consultando en nuestro sentir bastante atentamente los sentimientos ni los intereses de la nacion que la alejaban de cuanto pudiera contribuir á ensanchar el extrañamiento existente con Francia, el gabinete Palmerston lo agravó aun mas, desairando la propuesta del emperador Napoleón para la reunion de un Congreso, pensamiento á que aquel recurría como medio el menos aventurado de atraer á los demás gabinetes á una revision de tratados y á una rectificación de fronteras que corrigieran las monstruosidades del Congreso de Viena. Preocupados tanto el gabinete inglés como los de Viena, San Petersburgo y Berlin por el temor de que la Francia aspirase á una extension de territorio contraria al interés general y al mantenimiento del equilibrio existente, escogieron al gabinete británico por intérprete y órgano de la negativa que todos estaban dispuestos á dar á la propuesta de la Francia.

La marcha natural de los sucesos condujo entonces como consecuencia lógica á un estado de cosas en el que todos se equivocaban y se creaban dificultades para el porvenir; condujo al hecho que mas influencia debía ejercer en precipitar la guerra de Alemania

y la ruptura del equilibrio que ha traído la batalla de Sadowa y la paz de Praga.

Un tratado solemne ligaba á las cinco grandes potencias, Inglaterra, Francia, Austria, Prusia y Rusia á garantizar la sucesion de Cristian IX á la corona de Dinamarca al tenor de convenios celebrados entre los habientes derechos de la familia reinante, convenios que habian sido sancionados por aquellos gabinetes. La opinion pública en Alemania reclamaba con vehemencia la separacion de los ducados de Holstein y de Sleswih de aquella corona y su union inmediata á la Confederacion; y la Prusia por cálculo, y el Austria por no hacerse impopular, se prevalecieron de la escitacion pública para seguir el torrente y desmembrar á Dinamarca.

La fé de los tratados, el interés público europeo, exigían que las otras tres potencias contratantes, Francia, Inglaterra, y Rusia mantuviesen lo estipulado, y no es dudoso que si se hubiesen interpuesto entre la víctima y los agresores, la conquista no hubiera pasado adelante. Pero solo Inglaterra se inclinaba en favor de Dinamarca, habiendo la Rusia significado claramente que únicamente en el caso de marchar aquella de acuerdo con la Francia, se uniría á las dos potencias para obrar coercitivamente. En manos exclusivamente del emperador Napoleón se hallaba, pues, que se pusiese coto á las escentricidades germánicas, y haber conservado la independencia de un pequeño, pero noble y honrado reino, hácia el que la memoria de Napoleón I imponía un deber de gratitud á su sucesor. Pero fuese por desquite de la negativa inglesa á su propuesta de Congreso, ó que se dejase llevar, segun se le ha atribuido, por la errada máxima de *pescar en agua turbia*, como dice el adagio francés, ello es que el emperador Napoleón declinando la proposicion inglesa de acción comun en sostenimiento del tratado de Londres, hizo de todo punto imposible el *veto* que Inglaterra y Rusia se hallaban dispuestas á intimar á las potencias alemanas á condicion que la Francia se les uniese.

Apoyado y sostenido que hubiese sido por los tres gabinetes en sentido obligatorio y coercitivo, el cumplimiento del tratado que garantizaba la integridad de Dinamarca, la cuestion de los ducados se habria presentado y resuelto de otra manera, y aunque de ello hubiese surgido una cuestion alemana, esta tambien se hubiera tratado como cuestion de equilibrio, en vez de haber degenerado como ha sucedido en lucha de preponderancia y de conquista.

El giro, pues, que hemos visto tomar á los sucesos, la nueva situacion creada por la última guerra, las contingencias que envuelven las cuestiones por resolver, los conflictos á que la Europa se halla expuesta, todo se ha originado de la disposicion de la fuerza á la vez inteligente y material, representada por la desvanecida alianza de las dos grandes naciones, la cual habria bastado para mantener un equilibrio fundado en el interés de los pueblos, y cuya falta ha traído á Europa á la situacion en que se encuentra.

Esta situacion, á despecho de lo enmarañado y azaroso que se presenta, pues apenas hay entre los Estados del continente alguno que pueda considerarse como definitivamente constituido, revela una fuerza impulsiva y organizadora en la sociedad, adelantando tan sorprendentes de la razon pública, que sin entregarnos demasiado á ilusiones, puede concebirse la esperanza de que el buen sentido y el patriotismo de los pueblos corrija en gran parte las faltas cometidas por los gobernantes, haciendo surgir resultados fecundos allí de donde menos podían esperarse, y dando realizados desenlaces que los mas confiados no creían posibles sino en un porvenir bastante lejano. ¿Quién, que sea algo familiar á lo que hace algunos años se oía en los círculos de la mejor sociedad liberal de Italia, no recuerda que el osado pensamiento de la unidad de aquella Península se miraba como irrealizable para las generaciones de nuestros días, y que la idea de federacion era la mas adelantada á que aspiraban, Balbo, Azzeglio y Gioberti? Y sin embargo, nada ha podido contener la *unificación*, antes calificada de revolucionaria, en cuanto la presion austriaca dejó de pesar sobre los italianos.

Todavía se halla fresco en mi memoria que discurrendo en París en los días de entusiasmo que siguieron á la revolucion de Julio de 1830 con los hombres mas influyentes de la situacion, sobre las eventualidades mas convenientes al porvenir de Europa, fuí calificado de un utopista y de visionario por haber emitido la idea de que se careceria de verdadero equilibrio en la division del poder entre las naciones, interin la Alemania entera del Vístula al Rhin y del Báltico á los Alpes y á los montes Carpatos, no formase una sola nacion con una representacion pública y un gobierno central para toda ella. Y sin embargo, lo que parecia locura hace treinta y seis años, encierra ahora todo el secreto del resultado de la guerra de Alemania. ¿Cuándo el Austria y sus aliados habrian sido vencidos como por encanto por los prusianos, á no haber sido porque la indiferencia y frialdad de los pueblos ha privado á los príncipes de la ayuda del fuego sagrado del amor pátrio? ¿Hubiera bastado acaso el prestigio personal del rey Guillermo, ni la osada inspiracion de su ministro para haber animado á las milicias de que se componía el ejército vencedor á combatir con el entusiasmo que lo han hecho? ¿Qué es lo que disculpa y lo que puede consolidar las anexion prusianas, sino la idea de que han de conducir á la reunion en una sola, unida é inseparable familia de todos los individuos de la misma raza?

Con haber señalado la causa que mas ha contri-

buido á las victorias de la Prusia, se dice lo bastante dónde reside la fuerza en la que esta potencia habrá de buscar su apoyo, así como se comprende en qué elementos encontrarian la suya los gabinetes que se crean lastimados por los engrandecimientos prusianos.

Estos engrandecimientos, del mismo modo que los demás cambios que sobrevengan en Alemania á consecuencia de la disolucion del antiguo pacto federal, ofrecen un doble aspecto segun que se miren bajo el punto de vista del derecho internacional, ó que se verifiquen las anexion, como sucedió en Italia, la consecuencia de manifestaciones del voto público inequívocamente espresado, ó por el contrario, sean aquellas el resultado de la conquista y del derecho de la fuerza. En el primer caso, para nada tendrian las naciones extranjeras que mezclarse ni que intervenir en los arreglos peculiares al pueblo alemán; pero si las anexion no se verifican consultando á los habitantes, y la Prusia se prevale simplemente de una guerra que ella sola ha provocado para apoderarse brutalmente de territorios que codicia, no es en tal caso ni por un momento dudoso que las potencias signatarias del pacto final de Viena, y aun sin serlo, los gabinetes todos que se consideren con suficiente fuerza para pedir á la Prusia cuenta de su proceder estarian plenamente en su derecho haciendo sentir á esta potencia que ninguno le asiste para haber destronado al rey de Hannover, ni destruido la autoridad del Senado de la antiquísima ciudad libre de Francfort, la cual poseia mayores títulos á su autonomia municipal, que la Prusia puede allegar para llamarse potencia alemana.

Acerca del derecho que los demás gabinetes tendrian para oponerse á las agresiones prusianas, el mas novel publicista no espermentaria el menor embarazo en redactar un manifiesto que patentizase al mundo las flagrantes usurpaciones del gabinete de Berlin, su descarada ambicion y la rapacidad de que está dando ejemplos, cuya cooperacion es menester ir á buscar en los días en que la misma Prusia y los demás Estados de Alemania sufrian las pesadas contribuciones de guerra impuestas por el primer emperador de los franceses.

Mas si bien la cuestion de derecho en nada podria embarazar á gabinetes desfacedores de entuertos ó deseosos de pretextos para una guerra, es tan diversa la situacion en que se hallan las grandes potencias y la manera cómo pueden verse afectadas por las anexion prusianas, que es muy poco verosímil que un veto de la Europa indignada pida cuenta al conde de Bismark y á su engreído soberano, de la *razzia* de pueblos y de reyes que se permiten en pleno siglo XIX, sin otro pretexto que el de su ambicion, á no apresurarse á justificar cuánto están haciendo, segun ya hemos indicado, cubriéndose con la mision de mandatarios del pueblo alemán.

En efecto, Inglaterra que ha hecho su duelo de la perspectiva de una alianza francesa activa, segura y duradera, busca naturalmente en una Alemania unida y fuerte el contrapeso de la formidable vecina que puede el día que resuelva apoderarse de la Bélgica, convertir á Anvers, segun la viva imágen de Napoleón I, en una pistola cargada aplicada permanentemente á las sienas de Inglaterra.

Rusia, cuyas relaciones con la corte de Berlin han sido tan íntimas desde las guerras del imperio, y entre cuyos soberanos existen estrechos vínculos de familia; Rusia, que siempre logró por medio de esta alianza la mas eficaz cooperacion contra los polacos, si bien pudiera resentirse de que la Prusia se haga potencia marítima y le dispute la supremacía del Báltico, tiene el mayor interés en conservarla por aliada y no perdonará medio para conseguirlo.

El nuevo reino de Italia es poco verosímil que se aparte de su buena inteligencia con Prusia, á la que debe la posesion de la suspirada Venecia, y no es del todo verosímil que en una próxima guerra que Francia tuviese que sostener en Alemania pudiese contar con la ayuda de los italianos.

Por otra parte, la postracion del Austria, el refriamiento entre Inglaterra y Francia, las probabilidades de una contienda entre esta última y la Prusia, convidan á la Rusia á precipitar la crisis de Oriente por los infinitos medios que tiene á su alianza para promover insurrecciones entre los súbditos cristianos de la Puerta, y el día que esto tornase á verse en peligro, quizás aparezca un elemento nuevo, cuanto inesperado, que haga tomar á la cuestion oriental muy diferente aspecto del que presentó en 1854.

En los últimos cuatro años la marina de guerra de los Estados-Unidos ha venido á ser la mas numerosa, y al parecer la mejor condicionada de cuantas existen. El número de buques blindados americanos escede en dos tercios á los que en el día pueden presentar en línea Inglaterra y Francia, y la forma de dichos buques y la artillería de que están dotados les dan, segun opiniones del todo competentes, reconocidas ventajas sobre las flotas de las demás naciones. En el caso de una guerra marítima en la que la Rusia tome parte, no es ya un secreto para nadie que los *monitores* americanos se presentarian en el Báltico y en el Mar Negro, y traerian en apoyo de las aspiraciones de la corte de San Petersburgo ventajas de posicion de que se ha visto esta privada desde los breves días de la engañosa alianza que Alejandro y Napoleón se juraron en Tilsit.

Nada de cuanto acabamos de indicar es exajerado, ni ideado á placer: todo ello entra en el órden de los hechos que se desprenden, como consecuencia lógica de la situacion que estamos tocando, y de la que apa-

rece en primer término la Francia, desairada y descontenta al ver que los tratados de 1815 para nadie existen sino para ella y en su detrimento. Después de haber sido hechos contra la Francia, y para dejarla relativamente mas chica y menos fuerte que las demás potencias, cuantas modificaciones han sufrido aquellos tratados han conducido á resultados contrarios al interés francés, como la creacion del reino belga, la formacion de un gran reino en Italia, la desmembracion de Dinamarca, y por último, las conquistas prusianas, y la que aun causaria mas descontento en Francia, la unificacion completa de toda Alemania.

El imperio austriaco, herido de muerte, ni puede volver á ser el centro edificador de la nacionalidad germánica, ni le será tampoco posible conservar á la larga sus provincias alemanas que una invencible atraccion llevará á unirse á sus hermanos del Norte y del Centro. Para sujetar á sus súbditos de raza germánica, el emperador Francisco José tendrá que emplear soldados húngaros, croatas y polacos, espectáculo que no llevaria en paciencia la nueva confederacion, capitaneada por la Prusia, y acabaria por encender otra guerra del carácter de la que motivó la de Dinamarca. La situacion de Austria llegará en breve á ser insostenible como potencia alemana, y para poder reinar sobre elementos capaces de asimilacion, la casa de Hapsburgo habrá de contentarse con la corona de San Esteban y bajar, porque habrá llegado su hora, á ser potencia de segundo orden.

La inferioridad á que queda reducida el Austria aparecerá mas patente el día, probablemente no muy lejano, en que vuelva á surgir la cuestion de Oriente y se abra definitivamente la sucesion del enfermo. La política occidental podrá contar muy poco entonces con la cooperacion de la potencia, que asociada á ella, contribuyó á paralizar las fuerzas de la Rusia durante la guerra de Crimea. Diráse que Austria conserva todavía la integridad de su territorio, menos el Véneto; pero la fuerza de que aun parece dotada es mas aparente que real, ante una poblacion dividida, empobrecida y desafecta; vigilada por Italia que codicia arrancarle el litoral Adriático, y por la Prusia que acaricia la defeccion de las provincias alemanas que aun conserva su antigua rival, al mismo tiempo que la presion rusa la oprime por su frontera del Norte. Separada de la Prusia, en adelante dueña de influir exclusivamente en la política de Alemania, y reducida á la situacion en que la ha dejado la paz de Praga, Austria carece á la vez de libertad de accion y de medios para ser una aliada útil de las potencias occidentales, caso de que surgiendo de nuevo la crisis de Oriente, Inglaterra y Francia llegasen á entenderse para venir en apoyo de la Puerta.

Y á fin de que nada falte al cuadro de los azares que la Europa se prepara á correr, hasta la próspera Inglaterra, ansiosa de paz y dispuesta para conservarla á consentir en el sacrificio de parte de su antigua y caramente comprada influencia, se halla expuesta á peligros de los que su privilegiada situacion insular parecian deber libertarla. No participamos de la opinion de los que creen que la organizacion interior de la sociedad inglesa haya decaído, ni de que su admirable constitucion política no le baste para salvar las dificultades y cambios que trae consigo el progreso de la idea democrática, pero el giro que va tomando la política de los Estados-Unidos puede conducir á tales resultados, que obliguen á Inglaterra á reconcentrar sus fuerzas para emplearlas en su propia defensa.

Los partidos, que en América se preparan á la gran contienda electoral que dentro de breves semanas dará la supremacía á los radicales ó á los amigos del presidente, á efecto de atraerse los sufragios de los tres millones de irlandeses naturalizados en la república, se hallan dispuestos á lisongear la pasion y el odio de aquellos contra los ingleses aboliendo las leyes protectoras de los derechos de los neutros, merced á lo cual los *fenians* entrarían en la categoria de beligerantes, y tanto el Canadá como Irlanda se verian expuestas á ser atacadas por expediciones procedentes de los puertos de la Union. Aunque salvo la cuestion de honra que puede obligar á Inglaterra á la defensa del Canadá, antes preferiria abandonar esta colonia que empeñar una guerra con los Estados-Unidos, no sucede lo mismo respecto á Irlanda, cuya inseparabilidad es para Inglaterra una cuestion de existencia, en la que empeñará todo su poder, y por grande que este sea, como en realidad se hará palpable en la hora del peligro, no seria cuerdo debilitarlo empleándolo á la vez en sofocar una insurreccion irlandesa y en sostener una guerra contra Rusia para sostener el imperio Otomano.

Un estado de cosas de tanta tension, preñado de elementos tan inflamables y complicado por elementos los mas encontrados, se presta á combinaciones las mas opuestas segun el impulso que los gabinetes reciban de las pasiones y cálculos de los hombres que dirijen los consejos de las grandes potencias.

IV.

La alianza que desde luego se presenta como la mas conforme á los antecedentes y tradiciones de la política que tan estrechamente ha unido desde principios del presente siglo á los gabinetes de Berlin y de San Petersburgo, seria á todas luces la alianza mas contraria á los intereses de la Europa occidental y la mas apartada de las combinaciones favorables á la causa de los pueblos. Para consumir sus planes en Alemania, apoyándose en la Rusia, Prusia puede ofrecer

á esta potencia la cesion de las provincias polacas de que se halla en posesion, y de acuerdo con su aliada, pesar lo bastante sobre el Austria para arrancarle la Galitzia y Cracovia, indemnizándola con parte de los despojos de Turquía, la cual quedaria á merced de la Rusia en cuanto exista un acuerdo entre aquellas dos potencias y el Austria para precipitar la caída del imperio otomano.

Contra una combinacion posible entre los tres antiguos aliados del Norte, no vemos qué elementos adecuados podria oponer el Occidente, toda vez que es dudoso que Inglaterra se tienda otra vez á fondo, como lo hizo en 1854 para mantener á todo trance la integridad de los dominios del sultan, y las fuerzas de la Francia, por imponentes que sean, no pudiendo bastar para sostener sola la guerra en Alemania y combatir al mismo tiempo en Oriente. La dificultad sería aún mayor si la Prusia sigue una política liberal, acierta á contentar á los alemanes y les dá la autonomia y la libertad porque anhelan, en vez de dejarse engreir por la vanagloria de añadir al antiguo reino las conquistas de la última guerra.

Pero muy diferente aspecto podrian tomar las cosas si aceptando la Francia los hechos consumados, y procurando sacar partido de ellos, lejos de oponerse á la unificacion de Alemania la favoreciese, hace ver que no repugna ni teme que se consuma la obra comenzada, y antes auxilia con sus simpatías, y en caso necesario con su alianza, la formacion de un grande imperio en la Europa central, imperio edificado, no ya al sonido del tambor prusiano, sino apelando á la libre manifestacion de la voluntad de los pueblos, y brindando á los alemanes con la amistad y la cooperacion de la Francia.

No creemos equivocarnos emitiendo la opinion de que semejante conducta de parte del emperador Napoleón, produciria un cambio completo en la disposicion de los ánimos en Alemania, disiparia el temor de usurpaciones francesas, y haria mirar de muy diferente manera la cuestion de compensaciones y de rectificaciones de fronteras por el pueblo grande y generoso al que la actitud y proceder de la Francia pueden poner en estado de anticipar y consolidar la obra de su unidad nacional. Conocida que fuese, en efecto, la determinacion de la Francia de no oponerse á este adelanto en la constitucion política de Europa, adelanto conforme á pronósticos formulados por el prisionero de Santa Elena, y siguiendo la Prusia la marcha que hemos indicado, constituyéndose en guia y brazo derecho de Alemania, y llamando á sus pueblos á pronunciarse sobre la existencia de sus antiguos gobiernos, las resistencias y obstáculos que se han opuesto á que Wurtemberg, Baviera, Hesse, Darmodtz y Baden entrasen á formar parte de la nueva Confederacion, habrian cesado; las poblaciones que repugnan la conquista y vense sujetas á la vara del cabo de escuadra prusiano se presentarían gustosas á constituir una unidad rigida por instituciones libres y una dinastía nacional.

Semejante creacion, que en nada se opone, y antes al contrario, favorece los intereses generales del continente; que no repugna á Inglaterra; que halaga á Italia, potencia que en adelante debe ser contada por bastante en los consejos de Europa, ofrece además la combinacion que mas se presta á facilitar el legítimo ensanche que Francia reclama para sus fronteras. En realidad, la política fecunda que admita la existencia de un poderoso imperio alemán, no tendria por qué retroceder ante la empresa de resolver la cuestion de Oriente, de la que un inteligente acuerdo entre las potencias occidentales y la Prusia, puede hacer surgir los elementos de un arreglo conciliador de todos los intereses y de un equilibrio estable fundado en la equidad y en la conveniencia de las naciones.

La exclusion de Austria de la Confederacion, la dificultad para esta potencia de conservar sus provincias alemanas, abren la puerta á transacciones provechosas al nuevo imperio germánico, útiles á la Francia, aceptables á Inglaterra y conducentes á la formacion de un poderoso Estado en Oriente bajo el cetro de la casa de Hapsburgo, creacion que aniquilaria los proyectos de la Rusia y ofreceria el mas satisfactorio modo de resolver á la vez tres inmensas cuestiones, la de la unidad alemana, la de Turquía y la de Polonia.

La constitucion de una Alemania, unida bajo la direccion de la Prusia, desinteresaria á esta potencia respecto al ducado de Posen y sus demás provincias polacas, del mismo modo que la adquisicion de Constantinopla y del Bósforo dispondrian á Austria á desprenderse de muy buena gana de Galitzia, de Polonia y demás despojos que le cupieron de la sacrilega particion. La mitad del antiguo reino de Polonia se encontraria así reconstruido y apoyado en una Alemania unida, interesada en tener una á vanguardia contra la Rusia, podria dejarse al tiempo la obra de la reincorporacion de las provincias que aún retuviese la Rusia. Esta maléfica potencia, excluida del Bósforo por la adjudicacion al Austria de la embocadura del Danubio, contenida hácia el Occidente por la doble barrera de una frontera polaca y de una Alemania unida y compacta, se veria reducida á condicion comparable á la de la serpiente condenada á morder la lima.

Mas si no es en manera alguna cuestionable, cuánto ganaria el Austria renunciando á sus provincias alemanas, para engrandecerse en Oriente, y cambiando Viena por Constantinopla, y si es igualmente evidente que la obra de la unidad alemana y de su entera fusion con la Prusia será mas pronta, mas fácil y mas completa, apoyándose en la voluntad de los pueblos, en la adquiriescencia del Austria y contando con las simpatías de Francia y de Inglaterra, ¿qué estímulo seria el que podria inducir á estas dos últimas poten-

cias a coadyuvar á tales resultados, qué ventajas reportarian de prestarse á ellos?

La principal para Inglaterra y ella seria inmensa, la encontraria en que la distribucion del poder entre las naciones del continente adquiriese tal asiento, que bastase para alejar las probabilidades de nuevas contiendas, en quitarse de encima la perspectiva de trastornos, que cada vez que ocurren, comprometen su influencia y la obligan á desmesurados gastos de precaucion y de defensa. Convencida de que ella sola no basta para mantener en pié el imperio otomano, le es ventajoso aprovechar la oportunidad de que la herencia del enfermo se distribuya de otra manera que yendo á aumentar el poderío de la Rusia, que un día habia de disputar su imperio asiático á la Gran-Bretaña. Ni tiene esta menos que ganar en que Francia encuentre las compensaciones que busca, y á las que legítimamente tiene derecho, porque consentidas que sean estas compensaciones por el asentimiento de los gabinetes, cesará el motivo de estar siempre temiendo las sorpresas y eventualidades de conquistas en el continente, que la obligan como potencia interesada en la conservacion del equilibrio á mantener una actitud recelosa.

En cuanto á las rectificaciones de fronteras que indemnizen á Francia de la desigualdad con que fué tratada por el Congreso de Viena, y que modifiquen la mayor desigualdad relativa que introduce el engrandecimiento de Prusia y de Italia, el principal obstáculo que han de encontrar las aspiraciones de la Francia, residen en la repugnancia que á ser incorporadas á ella muestran los belgas y los habitantes de la orilla izquierda del Rin, sentimiento repulsivo que alimentan causas de origen diferente. Una de ellas procede, de que tanto los belgas como los alemanes, desean continuar siendo *menos gobernados* que lo están los franceses, segun su régimen interior. Las perfecciones y simetria de la centralizacion administrativa son menos apreciadas por los extranjeros que parecen serlo por los naturales del imperio, y nada tiene de extraño que aquellos ambicionen conservar sus amplias franquicias municipales, su libertad de imprenta y su independencia electoral. La otra causa que sostiene la actitud anti-anexionista de aquellos pueblos, procede del apoyo que encuentran en las prevenciones y recelos de la diplomacia. Créese en Alemania que el establecimiento de los franceses á orillas del Rin, seria el preludio de la renovacion de aquellas irrupciones é intervenciones que tanto la vejaron durante el primer imperio, al paso que los ingleses temen que la anexion de la Bélgica ponga en manos de la Francia la amartillada pistola del puerto de Anvers.

Ambos obstáculos, á un conveniente arreglo de las aspiraciones francesas, están muy lejos de ser permanentes. Si el emperador Napoleon es sincero en sus protestas de que no medita anexionar que no sean sancionadas por el libre sufragio de los pueblos, gran parte de la dificultad habria desaparecido, y de su gobierno únicamente dependerá ser tenido por tan liberal, como le conviene serlo, para que los pueblos no miren como una penalidad vivir bajo su dominio. Del mismo modo la alarma de los alemanes respecto á usurpaciones francesas, cesaria y se convertiria en simpatía, si el emperador Napoleon adoptase la conciliadora política de ayudar cordialmente á la formacion de la unidad alemana, renunciando á toda idea de intervencion en los negocios interiores de aquella nacion, y proclamando muy alto que tan opuesto como se mostraria á anexionar prusianas fundadas en el derecho de conquista, tan favorable le hallarian siempre los pueblos de Alemania á la fusion de la Prusia en la gran nacionalidad germánica. En cuanto á la pistola cargada que asusta á los ingleses, nada seria tan fácil como borrar la idea del arma homicida, haciendo objeto de una estipulacion europea que jamás Anvers pueda ser arsenal marítimo, y aun excluyendo de sus aguas los buques de guerra, estipulacion que nada tendria de humillante, toda vez que una potencia como la Rusia ha suscrito garantías análogas respecto al puerto de Sebastopol.

El sistema que rápidamente acabamos de bosquejar, basado en una triple alianza de Francia, Inglaterra y Prusia, arrastrando por apéndice obligado que saldria grandemente favorecida el Austria, parte como se vé de los hechos existentes, y no supone ni exige nuevas guerras ni trastornos para echar los cimientos de un equilibrio conforme al interés general de Europa.

La unidad italiana existe; la de Alemania está en camino de hacerse, y si hoy se la oponen obstáculos, el tiempo no tardará en allanarlos. Trátase únicamente de que los gabinetes mas interesados en que la presente crisis europea no degeneren en semilla de nuevas y desastrosas guerras, convengan por utilidad propia y en beneficio del bienestar de las naciones, en concertar su cooperacion y sus fuerzas para un desenlace que nadie podrá contrarestar, una vez que la alianza, cuyas condiciones hemos expuesto, llegase á efectuarse. El único cambio fuera del orden regular que presenta la combinacion de que nos ocupamos, es el relativo á la solucion de la cuestion de Oriente. Mas, si bien se reflexiona, se vé, que no se trata de anticipar la caída del imperio turco, el cual, sin que nadie lo derribe, y solo con que las potencias que hoy garantizan su existencia, dejen de entenderse como está en vísperas de suceder, tiene que venirse irremisiblemente al suelo. Basta, en efecto, para que la crisis se declare, que la Rusia quiera suscitar insurrecciones precedidas á las de la isla de Candía, y una vez que estas llegasen á estallar en Epiro, en Macedonia, en Tesalia

y demás provincias griegas, ¿dónde están los ejércitos y las escuadras de Occidente prontos á acudir en auxilio del sultán? Mas aun; bastaría que las insurrecciones se hallen preparadas, para que la Rusia, en alianza con Prusia, y contando con la marina de los Estados-Unidos, haga marchar sus batallones en direccion de Constantinopla.

Grande imprevisión seria la de creer, que situada como hoy se halla la Prusia, empeñada en obra tan vital para ella como la de consolidar su dominación en Alemania, la acometa sin contar con seguras y poderosas alianzas, y si estas no se le brindan en Occidente, claro es que las buscará en Oriente, y que unida á Rusia ambas potencias, pesarian lo bastante sobre la desventajada Austria para encadenarla á su política. Una combinacion de las tres potencias del Norte, con su apéndice de monitores americanos á la devoción de la Rusia, presentaria elementos sobrados para acometer la cuestion de Oriente en condiciones de las que podrian salir la unidad germánica, la adquisicion por la Rusia de las provincias polacas que actualmente pertenecen á Austria y á Prusia, y la particion de la Turquía de Europa, entre la Rusia, el Austria y la Grecia, desenlace que no vemos porque medios podrian impedir la Francia y la Inglaterra, debiendo la primera combatir en el Rhin, y la segunda, teniendo que defender el Canadá é Irlanda de agresiones de los *Jenians* ayudados por los Estados-Unidos.

Son, sin embargo, tan palpables las ventajas que la Prusia reportaria de su triple alianza con Francia é Inglaterra, que bien podrian superar en el ánimo del rey Guillermo y de su ministro el conde de Bismarck, á los halagos de la Rusia y al influjo de los vínculos de familia que unen á sus dinastías. La política no tiene entrañas, y el gabinete de Berlin, sacrificaría sus mas sagrados deberes no apreciando en lo que vale una alianza que le traeria la consolidacion de su colosal empresa, la completa expulsion del Austria, la entrada en la nueva Confederacion de las provincias alemanas de esta potencia, y por último el alejamiento de todo motivo de ruptura con Francia.

El emperador Napoleon, que de nadie necesita recibir lecciones, podria sin mengua alguna en la ocasion presente estudiar con fruto la conducta de su amigo el conde de Bismarck, quien ha sabido hacerse liberal á tiempo y poner de su parte la opinion pública, tanto al menos por sus victorias, como por su tacto y sagacidad. El ancho campo en que operaba la política del gabinete francés cuando las cuestiones pendientes en Europa podian recibir soluciones que contribuyesen al engrandecimiento y prestigio del imperio, se ha ido cada dia estrechando. Buscó en Italia un aliado, y es de temer que se haya creado en el nuevo reino un embarazo para lo venidero. En ningun caso la unidad de aquella Península habra sido un triunfo para el emperador Napoleon. Consintió este en que se consumara la desmembracion de Dinamarca, y de aquella condescendencia ó errada cálculo, se ha originado una guerra que tampoco ha servido los intereses de la Francia, y antes al contrario, ha venido á crearle preocupaciones y ansiedades. Respecto á América tampoco se han realizado las aspiraciones del emperador. Anheló el triunfo de los confederados del Sur y los ha visto sucumbir ante los ejércitos del Norte. Méjico es de recelar que sucumba igualmente en breve, y sobre esta serie de contratiempos, mas ó menos caracterizados, pero todos ellos latentes, van labrando los enemigos de la dinastía la levadura de descontento que ha de ir creciendo, hasta que algun brillante triunfo de la política imperial no venga á hacer revivir el lustre y el prestigio del representante del sufragio universal.

Las exhortaciones que todavia dirigen al hombre del 2 de diciembre algunos órganos reaccionarios, las esperanzas que en su cooperacion fundan para un retroceso imposible, no es concebible encuentren acogida en una inteligencia tan positiva como la del emperador de los franceses. Suponiendo por un momento que este pudiese prestar oído á las interesadas plegarias de ultramontanos y de periclitantes dinásticos que elementos cabria encontrar apoyo para el insensato proyecto de una reaccion Europea, otra que la que pudiera iniciar la alianza de las tres potencias del Norte de que nos hemos ocupado? Nadie supondria que para semejante política el emperador podria contar con la participacion de Inglaterra; menos todavia con la de Italia; la Alemania regenerada le seria de todo punto contraria; la Francia, que lleva en paciencia las restricciones anti-liberales que le son impuestas, no toleraria una política exterior reaccionaria.

Así que únicamente en una política liberal y favorable á las aspiraciones de los pueblos del continente y simpática á los sentimientos del pueblo francés, podria buscar el emperador Napoleon la remocion de los obstáculos que se oponen al ensanche de las fronteras de su imperio, y solo practicando esta política adquiriria títulos valederos para contrarrestar la oposicion que alianzas hostiles pueden suscitarle. Despues de haber la diplomacia europea hecho su *credo*, durante el medio siglo trascurrido desde 1815, del principio de anatematizar el derecho de conquista y de mantener como inviolable la existencia de los Estados reconocidos por los tratados vigentes, las pasiones, los celos, la ambicion de los gabinetes, han borrado del mapa de Europa la república de Cracovia, la mitad de Dinamarca, el reino de Polonia, tal cual lo garantizan los tratados y los acuerdos del Congreso de Viena, y ahora la Prusia por su conveniencia hace desaparecer media docena de Estados soberanos. A la vista de tales ejemplos, ¿con qué fuerza ni con qué prestigio podria invo-

carse contra la Francia, el principio de protector de la autonomia de los Estados independientes? ¿Qué mejores derechos cabria alegar en favor de los Walmones, de los belgas, de los habitantes del Palatinado, que los que no han bastado á proteger á los hannoverianos y á los ciudadanos del Asia y del Ducado de Napau? Solo podria alegarse la inadmisibile doctrina de que debe haber dos pesos y dos medidas en el criterio europeo; una para los hechos consumados á beneficio de la Prusia, otro para los que la Francia dispusiese en el suyo propio.

La siguiente alternativa nos parece indeclinable. De mostrarse la Prusia liberal y dispuesta á fundirse en la Alemania en lugar de querer anexionarse esta á retazos, la adquisicion de la Francia á la unificacion alemana no podrá menos de disponer la opinion á favor de adquisiciones francesas sancionadas por la voluntad de los pueblos, facilitando así la incorporacion mas ó menos inmediata de la Bélgica y de los antiguos departamentos del Rhin, atraidos por concesiones y libertades que renuevan las repugnancias de sus habitantes al régimen francés. Por el contrario, si Prusia se obstina en conservar su carácter de conquistadora, y el gobierno que dá á sus pueblos es el de una libertad equivoca y engañosa, obrando así aumentará la influencia y el prestigio de la Francia por poco que esta liberalice sus instituciones, y ademas dará á su emperador pretexto y razon suficiente para consumir en el interés de la nacion, lo que sin razon y sin escrúpulo acaba de realizar el conde Bismarck en provecho del rey su amo, y una vez que nada ha tenido que decir Europa al nuevo género de *senatus consulto*, por medio de los cuales el monarca de Prusia ha incorporados á sus Estados hereditarios el Hannover, la Hesia, Nassau y la ciudad de Francfort, no seria fácil hallar razones de algun peso que oponer á la Francia el dia que esta determine apropiarse la Bélgica, la Baviera Rhiniana y el distrito de Sarre Louis.

Cualesquiera que sea el giro que los sucesos tomen, bajo cualquier punto de vista que se busque la solucion de las complicaciones que atraviesa Europa, los hombres de opiniones y afectos mas encontrados no podrian dejar de convenir en que nada aparece asegurado y estable, en que cada gabinete y cada pais manifiesta un criterio diferente y aplica opuestos principios á las soluciones de derecho público que deberia ser una para todos los pueblos civilizados. Basta para evidenciar la exactitud de esta observacion la divergencia que existe respecto á dos cuestiones de inmenso y perentorio interés; la del poder temporal y la de las nacionalidades. Sobre la primera no hay acuerdo entre las potencias católicas. Francia é Italia ven el asunto de una manera; Austria y España de otra, y aun dentro de estas naciones la opinion se halla dividida y formula diferentes y aun contrarias soluciones. ¿Y qué diremos del principio de las nacionalidades, dogma que nos ha sido legado á manera de herencia por el cautivo de Santa Elena, y que han comenzado á aplicarse los italianos y los alemanes? Si este principio encierra una verdad, un decreto de la Providencia, y como tal destinado á generalizarse, ¿cuánto no queda por hacer? ¿Qué regla habrá de seguirse, qué conducta corresponde observar á gobiernos, que como el de Francia, el de Inglaterra, el de Italia, el de Alemania, rigen pueblos de linaje homogéneo, cuando vean que razas que lo son igualmente como los húngaros, los polacos, los escandinavos, los rumanos y los griegos, reclamen su independencia, ó cuando otros gobiernos se dispongan á venirles en ayuda?

No es, pues, de extrañar, que existiendo semejante diversidad de opiniones, de intereses y de aspiraciones, los principios del viejo derecho público hayan perdido su autoridad y apenas se miren como obligatorios los mas solemnes tratados, como estamos viendo, que sucede no solo respecto á los sancionados por el Congreso de Viena, que nadie observa ya y todas las grandes potencias han hallado sucesivamente, sino los de mas reciente fecha, como el suscrito en Londres en 1852 por las cinco grandes potencias relativamente á la sucesion de Dinamarca y el Zurich son tenidos por letra muerta, pudiendo decirse que el miramiento hácia la opinion pública por un lado y por otro los hechos que la fuerza crea, es lo único que se respeta y sobre la que giran las estipulaciones de la diplomacia.

Mas la obra de reconstruccion de la sociedad europea que ha de servir de fundamento y punto de partida al *derecho nuevo*, apenas ha comenzado. Solo la Península italiana ha llegado á una situacion sobre la cual quepa edificar con alguna solidez. La reorganizacion de Alemania se halla muy al principio, y nadie puede lisonjearse de que no encuentre obstáculos graves antes de realizar la completa autonomia á que han llegado los italianos. Por mas que se difiera la cuestion de Oriente se habrá de venir encima, y segun que se resuelva bajo la influencia de la alianza occidental que hemos precisado, ó bajo la presion rusa, podria surgir de ella un porvenir de verdadero y sustancial equilibrio ó un nuevo peligro para la civilizacion.

Por todas partes se descubren, pues, latentes é inmediatos, los gérmenes inevitables de una lucha de la que habrá de salir ó una Europa constituida en conformidad á los derechos y á las aspiraciones de las familias humanas que habitan esta privilegiada parte del globo, ó una dolorosa crisis, una derrota del principio liberal que por algun tiempo dé la supremacia á la Rusia y sus aliados.

Interin esta final contienda no se ventile, interin las naciones del continente no se vean regidas por instituciones conformes á su historia, á sus necesidades, á sus creencias, interin sus gobiernos no sean la

expresion fiel de la confianza y de los intereses de los pueblos, el derecho público habrá de permanecer estacionario, incierto, sin autoridad, y reducido al apoyo que le preste la fuerza de que dispongan las potencias que cubran sus pretensiones bajo el manto de principios tan contestados como contestables.

Perola incertidumbre y la arbitrariedad no pueden ser de larga duracion. La conciencia humana viene elaborando el nuevo código, cuyos preceptos formulan los hechos que se significan en América por la abolicion de la esclavitud, en Italia por su unidad nacional, en Alemania por el preludio de su próxima reunion en un solo pueblo.

Otras nacionalidades estimuladas por el ejemplo y favorecidas por los sucesos, preparan creaciones no menos providenciales, y cuando se vean cumplidas, Europa podrá formar una familia de pueblos hermanos que ningun interés tendrán en hostilizarse, que nada ganarian en ello, porque cada uno se habrá constituido dentro de sus naturales condiciones ayudados al efecto por los demas pueblos interesados todos en la obra comun de libertad y de trabajo que la mano bienhechora de la Providencia convida al hombre á disfrutar viviendo en paz y en armonia con sus semejantes.

Entonces será proclamado el código internacional, cuyos materiales están preparando las luchas, el sufrimiento, las lágrimas y la sangre de las generaciones de nuestros dias, sometidas á una comun tarea de padecimientos y de estudio.

Unos pueblos menos afortunados que otros podrán ver frustrado ó aplazado el logro de sus mas legítimas aspiraciones, pero lejos de desmayar, cobrarán aliento en su fé, perseverando todos en la obra santa, sostenidos por el sentimiento del deber y por la conciencia de que el triunfo final pertenece á la causa de Dios, que no es otra que la de la especie humana, afanándose por mejorar su condicion moral y su bienestar material.

ANDRÉS BORRERO.

SOBRE LA MORALIDAD Y EDUCACION DE LOS ESCLAVOS DE LAS FINCAS Y DE LA RAZA ASIÁTICA.

Como se trata de dos razas distintas y de diferente condicion, puesto que la una es esclava y la otra libre, aunque sujeta á reglamentos especiales, parece lógico que de ellas nos ocupemos separadamente, principiando por la primera.

Si la esclavitud es un mal reconocido por todos; si es un cáncer que aniquila, que devora todas las sociedades que aun la conservan, ¿cómo esperar que de ella brote otra cosa sino males graves? ¿Cómo esperar, no ya que produzca bienes morales, lo cual es imposible, sino que deje de ser manantial fecundo de desmoralizacion y crímenes, puesto que son condiciones inseparables de su existencia la ignorancia y las funestas consecuencias de esta? Nunca se ve el fenómeno de que una fuente impura produzca agua cristalina.

Una raza ignorante de la religion hasta el grado tal vez de no saber que hay un Supremo Hacedor, una raza que desconoce los principios mas sencillos de moral, que carece hasta de nociones de los deberes que hemos de llenar en la sociedad en que vivimos, que no conoce los estímulos morales, sino puramente los materiales, ha de constituir un motivo perenne de cuidados, de disgustos é inquietudes; ha de distinguirse por sus vicios y por sus delitos, y es preciso por tanto, que sea objeto de un estudio especial por parte del gobierno y de los particulares.

Paréceme escusado detenerme en bosquejar siquiera los males que se derivan necesariamente de la pernicioso institucion que nos legaron nuestros antepasados.

Señalaré ahora con breves rasgos tambien el estado en que se encuentran la moralidad y educacion de nuestros esclavos en las fincas rurales para proponer despues los medios que crea conducentes á mejorarlo, si es que los encuentro.

Es aquí el mas lamentable que describirse puede. Ambas cosas, la moralidad y la educacion se encuentran en un abandono indescriptible... Aun cuando lo veamos constantemente y por todas partes en la isla, se resiste la pluma á estamparlo en el papel... Los que se ocupan de la humanidad en general y se interesan por el bienestar del pais, deploran sinceramente tal estado de cosas y claman porque se aplique el remedio que sea posible á la clase de mal que nos ocupa...

Triste es decirlo; pero es una verdad que no podemos ocultar; á medida ha progresado el pais en ilustracion y riqueza, ha retrogradado en nuestros campos respecto á la saludable costumbre de ilustrar y morigerar á esos infelices, cuyo destino es trabajar en ellos dia tras dia para proporcionarnos la abundancia y la comodidad, dándonos en cambio un grosero y mezquino alimento para el cuerpo, pero ninguno para el alma, que tal vez podria servirles para hacerles de algun modo mas llevadera su triste condicion.

Años atrás, podemos recordarlo alguno de nosotros, existian otras prácticas en los campos de Cuba, prácticas que estaban en consonancia con las soberanas disposiciones y con la conveniencia. Los amos ó encargados de las fincas cuidaban con esmerado celo de instruir á las dotaciones en los principales dogmas de nuestra religion, de inculcarles saludables máximas de moral, de fomentar los matrimonios, no consintiendo los desórdenes en ambos sexos, lo cual suele ser ocasion de vicios y maldades... En innumerables fincas existian oratorios en donde se decia misa todos los domingos, y á la cual concurrían no solo los esclavos

sino las familias de los dueños y los vecinos inmediatos. Entonces se les hacia por lo menos comprender que existe un Juez Supremo, que en la otra vida premiará ó castigará á cada una de sus criaturas segun las buenas ó malas obras que haya practicado en esta.

Todo ha concluido ya por desgracia... Los oratorios yacen cerrados sin que jamás se abran, ni tampoco se oye la palabra y doctrina sagrada, y lo que es peor aun, ni siquiera se administran los Sacramentos en muchas fincas.

¿Será la causa de este mal que en moralidad hayamos perdido los hacendados lo que hemos ganado en ilustracion y riquezas? No me atrevo á responder que sí... Creo, por el contrario, que el pais en general ha progresado en ambas cosas. Presumo que debemos buscar la causa en ese espíritu que hoy predomina así en Cuba como en todo el orbe, que todo lo subyuga á sus leyes ó caprichos... Ese espíritu que todo lo materializa, que todo lo reduce á cálculos de utilidades materiales... No pensamos hoy los hacendados sino en ver lo mas que podemos hacer trabajar nuestros esclavos, en mejorar el cultivo de la caña, mejorando asimismo la elaboracion de su jugo. No pensamos sino en encontrar el modo de aumentar cada año el número de cajas de azúcar de nuestros ingenios.

De lo que queda dicho se deducen naturalmente dos consecuencias. Es la primera que el mal que lamentamos, no tiene por única y exclusiva causa la institucion de la esclavitud, sino en parte la incuria y el abandono de los que poseemos esclavos. Es la segunda, que si dicho mal no tiene un antídoto poderoso, eficaz, puede ser por lo menos algun tanto modificado. La dificultad estiba en encontrar el medio; pero de este nos ocuparemos mas adelante.

Mas no inculcemos solo á los poseedores de esclavos, puesto que el mal depende tambien de otras causas poderosas, que no debemos pasar en silencio, aun cuando sea dolorosa la confesion. Ocasionalo principalmente la desmoralizacion en que desgraciadamente se encuentra el pais. No vemos en sus campos aquella sencillez envidiable, aquella inocencia y virtudes encantadoras que tan felices hacen á los campesinos de otras partes. Por el contrario, los nuestros en general descuellan por su carácter desconfiado, por su malicia refinada, por su mala fé en todo, por su pasion favorita al juego de naipes y riña de gallos, por la vagancia, por el estudio constante de engañarse mutuamente, y por todo género de vicio, en fin. Esa es la escuela de moral y religion en que se crían y educan sus hijos, que regularmente son dignos sucesores de sus padres, porque con sus perniciosos ejemplos destruyen en ellos los gérmenes de bondad que pudieran abrigar sus corazones. Esos vicios principian por corromperlos y degradarlos, y concluyen por convertirlos en esos bandidos que asolan los campos de Cuba y que tan insegura hacen la vida en ellos.

Esto es la regla general; pero hay excepciones muy honrosas. A pesar de lo dicho, véanse en los campos familias que pudieran servir de modelo en cualquier parte por sus virtudes.

Hemos hecho esta lijera reseña del estado lamentable de desmoralizacion ó ignorancia en que se encuentran nuestros campesinos, para llegar á decir que de ellos salen los mayores, boyeros, carpinteros y todos los operarios que tenemos en nuestras fincas.

¿Podrán sus dueños plantear en ellas ningun sistema de enseñanza ó moralizacion, si son estos los únicos hombres con que cuentan para secundar sus benéficas miras? Imposible. Como los hacendados generalmente no residen en sus posesiones, han de encomendarlo todo á la incapacidad absoluta de los hombres cuya descripcion acaba de hacerse, y que son los únicos con quienes están en íntimo contacto nuestros esclavos; de suerte que á estos les rodea siempre una atmósfera viciada: no se les presentan sino perniciosos ejemplos: se los dan los *sitiros* inmediatos, los vendedores ambulantes, los operarios ordinarios de la finca y los que á ella vienen por tiempo limitado, como carpinteros, albañiles, etc. ¿Podrán esperarse resultados favorables del triste cuadro que acabo de bosquejar? ¿Podrán nunca ser fructuosos los esfuerzos de los hacendados, sino encuentran quien les auxilie, si por el contrario, ven siempre dolorosamente destruida cualquiera buena obra que alcancen á efectuar? Desengañémonos, la ilustracion, la regeneracion, no puede llevarse á cabo aisladamente y en puntos dados; es preciso que todo marche unísono á un mismo fin, para que por una parte no se desquicie lo que por otra se ha construido. La ilustracion no puede marchar de abajo hacia arriba, debe descender de arriba abajo como la lluvia que cae para fertilizar el árido suelo.

Agréguese á todo esto la dificultad insuperable de educar á nuestros esclavos, sean africanos ó criollos, por medio de la palabra, porque nunca llegan á comprenderla aun cuando se les hable de cosas materiales que ven y tocan diariamente, mucho menos cuando se trata de inculcarles ideas morales ó abstractas. Faltándonos tan poderosa palanca, la obra es muy difícil y es preciso apelar á los hechos, á los ejemplos como único medio. ¿Y cuáles son los que podemos ofrecerles? Ya los he indicado, y aun podria agregar algunos otros.

Las tiendas, que tanto abundan en los campos, y que con frecuencia enriquecen en corto tiempo á sus dueños, contribuyen asimismo en gran manera á fomentar la corrupcion. Estas, hablando en términos generales, viven y prosperan á costa de los hacendados vecinos, manteniendo un comercio ilícito con sus esclavos, ó tal vez con personas que no lo son. Los excitán al robo de azúcar, tasajo y otros efectos, que

les compran por mezquino precio y que luego venden á muy subido. Ni la mas esquisita vigilancia suele bastar para impedir tales abusos. Pocos hacendados dejan de ser victimas de ellos.

Ya que me he visto forzado á manifestar las verdades desagradables que acaban de oirse, creo de mi deber indicar otras.

Si consultamos la estadística criminal de esta isla comparamos la criminalidad de la raza libre de color con la de la esclava, nos sorprenderá ver que la balanza se inclina de una manera sorprendente á favor de esta, beneficio debido tal vez á la perpétua vigilancia y sujecion en que vive.

Generalmente hablando, puesto que solo puede uno ocuparse de las reglas mas generales, la primera, es fuente perenne de torpes vicios y de crímenes, la que mas contribuye á su propagacion, la que mayores escándalos produce á la sociedad, la que por estas mismas razones tiene al gobierno en constante vigilancia y cuidado, pues tal vez no trascurre un dia sin que se hable en la Habana y en las demas ciudades importantes de la isla de algun robo ó asesinato cometido por esta clase. Los tribunales de justicia patentizan mas que nada su estado de corrupcion. A ella no le alimenta otro estímulo ni deseo que el de los goces materiales. Si acaso se dedica al trabajo, que es siempre manantial fecundo de tantos bienes, es tal vez con el objeto de alimentar sus pasiones impuras, no con el de educar sus hijos ó procurarles el bienestar; no para labrar una fortuna que pudiera proporcionarles descanso en la vejez y legarla luego á la familia, si es que tiene familia propia, legítima, porque el concubinato es lo mas comun en ella. Y con pesar debe verse que su desmoralizacion va en aumento cada dia, así como aumenta tambien su falta de respeto hacia la raza blanca, cuyas prerogativas exige el orden público que se conserven intactas.

Estos hombres, que son como acabo de describirlos, llevan tambien el mal ejemplo y la inmoralidad á nuestras fincas, porque á ellas van como obreros en ciertas épocas del año, siendo tal vez el influjo de sus abusos mas poderoso que el que ejercen hombres de otra raza.

Bosquejado el lamentable estado de ignorancia en que desgraciadamente viven los esclavos del campo, debo ahora ocuparme de la raza asiática.

Excita consideraciones tristes, de diversos géneros, ver la repetición de los crímenes perpetrados por los colonos asiáticos que se dedican al cultivo de nuestros campos. Causa profundo dolor verlos en tan gran número arrastrar las cadenas en los presidios, y lo que es peor aun para un país culto como el nuestro, presentar con demasiada frecuencia el horroroso espectáculo de subir al patíbulo dos, tres, cuatro y seis á la vez. No sin fundamento llamó la atencion este hecho al Supremo tribunal de Justicia, quien ha debido asimismo pensar en la naturaleza grave de esos crímenes, como son el suicidio y el homicidio, perpetrado este siempre, ó casi siempre, no por un solo individuo, sino por varios. Tal vez no se haya escapado á su exámen y penetracion otro hecho muy atendida, y es que los delitos de que hablamos tienen lugar casi exclusivamente entre los colonos del campo, pocas veces entre los que viven en las ciudades dedicados al servicio doméstico ó á otros trabajos. Generalmente son considerados estos como laboriosos, honrados, humildes, etc.; cualquiera que se detenga á examinar estos hechos, descubrirá fácilmente la causa de la diferencia. Ya indicaré mas adelante cuál presumo que sea.

Aunque el número de esclavos en la isla es infinitamente mayor que el de los colonos asiáticos; aunque aquellos viven en la ignorancia y envilecimiento que es inherente á su condicion; aunque los unos, en fin, son hombres libres y los otros esclavos, no obstante, se observa que esos graves delitos se cometen con mas frecuencia entre aquellos que entre estos. Este es otro particular que merece tambien observacion.

No presentaré á los chinos como hombres ilustrados; pero no hay duda de que lo son mucho mas que nuestros esclavos. Ellos, aunque criados en muy distintas creencias religiosas que nosotros, siempre reciben alguna educacion en su país; mientras que nuestros esclavos, ya sean venidos de Africa, ya nacidos aquí, no reciben ninguna; luego no podemos asignar la ignorancia como único origen de la mayor criminalidad entre ellos.

En mis reflexiones sobre este asunto descubro tres causas: el mal trato que regularmente encuentran en nuestros ingenios y demas fincas rurales; el poco celo de los contratistas ó empresarios en la eleccion de colonos allá en China, y la índole rencorosa y vengativa de la raza.

Nadie ignora que estos infelices contratados en su país como hombres libres para trabajar cierto número de años por un mezquino estipendio, que allá seria pingüe, vienen aquí y se encuentran con una verdadera esclavitud en nuestros campos. Tal vez los mis mos esclavos son tratados con mas lenidad. No solo se les exige mas trabajo del que sus fuerzas permiten, sino que además se les encadena y azota á la par de los negros, y tal vez por los mismos negros. Esta es una verdad que nadie se atreverá á negar... A tal grado ha llegado el abuso de algunos patronos, si tal nombre puede dárseles, ó el de sus encargados, que la real Audiencia Pretorial se ha visto obligada á recomendar á los alcaldes mayores especial vigilancia y severidad en este asunto á fin de lograr que dichos patronos sean humanos y observen los artículos de las

contratas. Vemos con placer, sin embargo, algunas excepciones. Hay fincas en donde no puede ser mejor, ni mas humanitario el tratamiento que reciben, y esas fincas son tambien excepciones en cuanto á delitos, lo cual prueba evidentemente mi aserto. Medítese desapasionadamente lo que á esos desgraciados acontece, y se verá que es horroroso; que la mayor parte de las veces no la ignorancia, ni la perversidad, sino la desesperacion, los conduce á perpetrar crímenes horribles.

Un hombre libre que se vé engañado, vilipendiado y azotado como un esclavo, trama la venganza, y al llevarla á cabo no le arredran las cárceles, las cadenas ni los patibulos; y desgraciadamente nunca la tramamos solos, siempre son varios los reos del delito, tal vez por la persuacion de que haciéndose cada cual autor de él, todos juntos lograrán escapar del rigor de la ley.

He señalado como otra de las causas de la mayor criminalidad entre los colonos asiáticos el poco celo ó tal vez la mala fé de los importadores ó empresarios. En efecto, están ellos obligados á introducir chinos morigerados, de buenos antecedentes y acostumbrados á las faenas del campo, y sabemos que hasta hace poco tiempo al menos, los han traído de todas clases sin distincion, contratándolos en las costas de entre los mas perdidos ó tal vez criminales.

Mas entiendo que por fortuna viene ahora otra clase de hombres. La experiencia demuestra que se escrupuliza mas en la eleccion. No hay comparacion posible entre la conducta de los primitivos y de los que arriban hoy á estas playas.

Igualmente demuestra la experiencia que la pasion predominante nuestros colonos asiáticos es la venganza. Tienen ellos mejores nociones de la justicia de lo que vulgarmente se cree, bien que la naturaleza misma las dá aun á los salvajes; y cuando se ven castigados ó ofendidos sin razon, pronto meditan la venganza y la satisfacen en la primera ocasion propicia que se les presenta, llevándola al extremo de sacrificar no solo á los ofensores, sino á veces tambien á las personas inocentes que de aquellos dependen.

Los malos tratamientos de que suelen ser objeto, ponen con frecuencia en accion el carácter rencoroso que los distingue, y que es casi siempre el estímulo que los precipita á grandes crímenes. Recuérdese la funesta historia de estos desgraciados, y se verá que el delito de la gran mayoría, sino de todos los que han ensangrentado los patibulos, no es otro sino el asesinato de los mayores, boyeros ó contra-mayores de las fincas en donde han sido contratados, quienes aun no han podido persuadirse de que son hombres libres, sino de la misma ó peor condicion que los negros esclavos.

A estas tres causas podremos agregar otras tres tan impulsivas como aquellas. La mezcla de las dos razas, la asiática y la africana, tratadas de igual manera, á pesar de su distinta condicion, excita celos y odios, que al fin vienen á producir delitos graves, como acaba de acontecer en el ingenio la Palma del señor Portilla.

La otra causa es el aislamiento en que se encuentran dichos colonos en este país, ó mejor dicho, la falta de mujeres de su raza, con quienes pudieran formar familias.

Sabemos que generalmente la familia moraliza al individuo, y lo liga á la sociedad por vínculos poderosos. Los colonos asiáticos no cuentan aquí con ese bien. Privados de satisfacer una de las necesidades mas apremiantes de la naturaleza, porque los rechazan las mujeres blancas y aun tambien las de color, se ven precipitados á torpes vicios que repugna al decoro indicar siquiera.

La tercera causa es su decidida aficion al juego. Basta indicar este vicio, para que desde luego se comprenda cuán ocasionado es á acarrear desgracias. El chino que pierde al juego de azar, no se conforma tan fácilmente con la mala suerte que le cupo, y proyecta desde luego arrancar al que fué favorecido de ella, lo que antes le perteneció, y á veces tambien maquina contra él una injusta venganza.

Su pasion por el opio les precipita tambien á cometer desastrosos funestos; y ya que este particular se toca, no creo fuera de mi deber llamar la atencion del gobierno hacia la facilidad con que se procuran ese artículo prohibido. Segun los informes que he adquirido, se importa en gran abundancia y se expone casi públicamente en muchos almacenes de víveres. Todas estas son concausas que se reunen para fomentar los delitos.

No existiendo en los asiáticos tanta ignorancia como se supone, seria fácil hacerles comprender los deberes religiosos y sociales que están obligados á observar; pero para que la palabra sagrada, ó aun la profana, pueda ejercer su influjo, es necesario primeramente enseñarles nuestro idioma y luego convertirlos á nuestra religion, y esta es obra que exige casi el mismo número de años que dura su contrata. Varios he visto en estos mismos dias que la han cumplido ya y todavia no pueden entender, ni hacerse entender en castellano. Ademas, existiendo, segun hemos demostrado, tanto abandono, tanta negligencia de parte de los amos para con sus esclavos en esta parte, ¿podremos esperar mas celo, mas eficacia en los patronos respecto de sus colonos? Todo lo que procuran es sacar de ellos cuanto provecho sea posible durante los ocho años de su compromiso. Esperar otra cosa seria no conocer el corazon humano.

Tantas causas reunidas productoras de torpes vi-

A LOS SEÑORES FARMACÉUTICOS DE AMÉRICA.

VEINTE AÑOS hace, nada menos, que fundé en París y Madrid una Agencia franco-española y por decirlo así ENCICLOPÉDICA, puesto que abraza los giros y operaciones de banca, comisiones, transportes...

LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA C. A. SAAVEDRA fundada en 1845

Y MAS CONOCIDA EN ESPAÑA POR LA EXPOSICION EXTRANJERA ha trasladado sus oficinas En Madrid, de la calle Mayor, núm. 10, á la calle del Sordo, núm. 31.

- 1. En ambos locales sigue desarrollando sucesivamente sus diversas empresas. 2. La publicidad ó sea inserción de anuncios extranjeros en España y de anuncios españoles en el extranjero.

TÓNICO ESTOMACAL VINO DE BELLINI. APERITIVO FEBRÍFUGO. Vino de Palermo con quina y colombo.

ANALÉPTICO SUPERIOR, ESCITANTE REPARADOR ordenado por los médicos franceses y extranjeros á los niños débiles, mujeres delicadas, convalescentes y viejos debilitados...

NO MAS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales de la Emira de España compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI...

PÍLDORAS DE CARBONATO DE HIERRO INALTERABLE DEL DOCTOR BLAUD.

MIEMBRO CONSULTOR DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE FRANCIA. Sin mencionar aquí todos los elogios que han hecho de este medicamento la mayor parte de los médicos más célebres que se conocen...

ÓRGANOS de la casa ALEXANDRE padre é hijo 39, RUE MESLAY, PARIS.

Unico depositario y único agente encargado de nombrar los Organos de provincias, D. C. A. Saavedra, director y propietario de la Agencia franco-española: en París, rue Taitbout 55...

ÓRGANOS DESDE 700 REALES HASTA 6.000. Exposición universal, París, 1855. Una medalla de honor, única para esta industria...

Table with columns: Organos para iglesia y salon, EN PARIS, EN MADRID, FRs., Rs. Includes items like N. 11. Juego, 4 octavas, caja caoba.

Advertencia para el clero y el comercio. A los señores curas párrocos de las iglesias y fabricas concederemos para el plazo de pago de un año...

PÍLDORAS DE MORISON, PRESIDENTE DE LA JUNTA BRITANICA DE SANIDAD.

Son estas píldoras, compuestas de vegetales, una verdadera medicina universal, y destruyen la causa misma de todas las enfermedades. Garantizan sus propiedades una boga no interrumpida de cuarenta años...

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN.

Inventada por estos religiosos y preparada por los hermanos Gascard, que poseen su secreto. Es antipéptica y estomacal por excelencia...

EAU DE MELISSE DES CARMES BOYER 14 RUE TARANNE 14. PREVIENE Y CURA EL MAREO del mar, el cólera, apoplejia, vapores, vertigos, debilidades...

PERFUMERIA FINA FAGUER LABOULLÉE Paris, rue Richelieu, 83.

FAGUER-LABOULLÉE antiguo farmacéutico, inventor de la « amandina » para blanquear y suavizar la piel...

RESOR DE LA POITRINE PÂTE PECTORALE DE DÉGÉNÉTAIS. LA PASTA PECTORAL le Degenétais es muy agradable al gusto...

JARABE DE LABELONYE Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon...

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL DEL DIFUNTO SARRAZIN, FARMACÉUTICO preparado por Michel

FARMACÉUTICO EN AIX (Provence). Durante muchos años, las afecciones reumáticas no han encontrado en la medicina ordinaria sino poco ó ningun alivio...

Depósitos en París, en casa de Menier. Precio en España, 40 rs. Trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31.

OJOS Recordamos á los Médicos los servicios que la Pomada anti-oftálmica de la VIUDA FARNIER presta en todas las afecciones de los ojos...

PARIS, 56, CALLE VIVIENNE CHABLE MÉDECIN

D. R. CHABLE MÉDECIN especial de las enfermedades sexuales y afecciones gonorréas, de la sangre y de la piel.

DEPURATIF du SANG 50,000 curas de empeines, afecciones cutáneas, virus y enfermedades venéreas...

PLUS DE COPAHU El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en sesenta días las gonorrhéas...

POMADA ANTI-HERPÉTICA

contra: los picazones, capullos, empeines, etcetera. Véase la instrucción que se acompaña para el uso curativo...

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS Precio 10 Rs.

Para « desinfectar, cicatrizar y curar » rápidamente las « llagas fétidas » y gangrenosas...

NUEVO VENDAJE.

PARA LA CURACION DE LAS HERNIAS y descensos, que no se encuentran sino en casa de su inventor, « Enrique Biondetti »...

GRAGÉAS DE GÉLIS Y CONTÉ Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso...

